

Conclusiones

La interioridad y el entorno están profundamente ligados. Son dos sistemas complejos que se influncian a lo largo de la vida.

Para lograr una comunicación con este entorno, que sea lo más fiel posible a la interioridad del ser, este interior debe estar íntegro, completo. De ahí que, para moverte con el mundo de una manera armónica y unitaria, se debe trabajar en construir la totalidad del ser. Esto es, la clara unión y correspondencia entre mente – cuerpo – espíritu.

El exterior puede ser causante de interferencias en la creación de esa totalidad, formando bloqueos físicos, emocionales y mentales que pueden prevalecer en nosotros a lo largo de nuestra vida y limitar nuestro desarrollo. Esto puede solucionarse siempre y cuando la conversación con nosotros mismos sea una constante, honesta y profunda.

Esta influencia del entorno sobre nosotros, y viceversa, es variable. Un constante vaivén entre volcarnos completamente al exterior y conectarnos con nosotros mismos. Con esto me refiero a que, este proceso de construcción de la totalidad del ser, es tan largo como lo es la misma vida. Es un infinito pasaje de construcción.

En este vaivén antes mencionado, nuestro ser suele fragmentarse. Uno de los polos que lo constituye se hace dominante. Se hace presente la parcialidad, la cual, no es la respuesta. Eso sólo nos hace más débiles, por algo el famoso dicho de “la unión hace la fuerza”.

Es este fraccionamiento de nosotros mismos lo que puede causar la desconexión, bien dentro de nosotros mismos, bien en relación con el entorno.

La comunicación interna es posible siempre y cuando la voluntad sea el motor de la misma. Hoy en día es común el huir de esta responsabilidad en una sociedad que prefiere el ruido al silencio o la compañía tumultuosa a una soledad a la que teme.

Lo anterior produce en mí muchas preguntas que lanzo al aire para su reflexión. ¿A dónde va esta sociedad actual que, por lo que muestra, a ningún otro lado más que a la auto destrucción? ¿Qué tanto intervienen en esta discusión los conceptos de consciente e inconsciente? ¿Es la educación humanista una solución al problema? ¿Cómo pueden influenciar positivamente los medios de comunicación, el llamado cuarto poder, para la mejora de la situación actual? ¿Se necesita voltear a ver el pasado, donde al parecer existía una mayor autorreflexión, para encontrar una pista que mejore las condiciones actuales? ¿O es en el presente, y en miras al futuro, donde hay que buscar?

Tal vez alguien desee ahondar en la investigación de alguna de estas preguntas, o en alguna de la infinidad de variantes que pueden surgir de ellas en cada mente humana y creadora.

El origen de este proyecto y su desarrollo fue una serie de preguntas a las que se les buscaba una respuesta personal. En esta búsqueda de respuestas se dio un aprendizaje constante en el que las vías fueron muchas. Al presentarnos así, abiertas al máximo y con una actitud honesta, era imposible no aprender una de la otra.

Después de esta experiencia que no podría calificar de otra forma más que de hermosa, muchas de mis preguntas se contestaron, muchas otras se abrieron. Cumplí con el objetivo planteado en este proyecto, realicé y dirigí un proceso de autoconocimiento más profundo de lo que pensé que sería. Los resultados que me arrojó se quedarán en mí para siempre. El trabajo con el grupo me hizo crecer como persona, como artista, como creadora. No había momento más satisfactorio que cuando mis bailarinas compartían conmigo cambios positivos, o cosas importantes, que descubrían

a partir de mis actividades. La palabra “gracias” me llenó miles de veces. Ahora sólo espero que mi proyecto de tesis haya dejado una semilla más profunda en ellas, y que las experiencias que compartimos, sirvan a manera de guía para aquellos momentos en que sientan latente el renunciamiento al conflicto interior.

En cuanto a mí, vivir este proceso introspectivo, forzarme a llegar cada vez más y más profundo, me reveló grandes cosas. Cosas que no sabría ahora. Sé que gracias a esta introspección el camino de mi vida profesional y personal, va a caminar por trayectos que sin él, nunca lo hubiera hecho.

Y más allá de eso, mi descubrimiento más importante y satisfactorio fue demostrarme que la danza es lo que yo creí que era. Es un arte que es capaz de conectar con la interioridad, con la humanidad del ser. Más allá de la búsqueda del movimiento o del cuerpo estético, es una vía de autoconocimiento. La danza es un arte vivo que no conoce fronteras.